



— OMNIA —

EDUARDO
R. HUCHIM

#OPINIÓN

LA
CALUNNIA,
LA MARCHA
Y EL
INMOVILISMO

La supuesta extinción del INE fue el leit motiv ideal que hallaron los adversarios del mandatario y en torno a esa falsedad desarrollaron una estrategia

H

e recordado en estos días a Don Basilio, el profesor de música en *El barbero de Sevilla*, de Gioachino Rossini, cuando canta el aria *La calunnia*, ese vientecillo sutil que suavemente comienza a susurrar y luego va corriendo, va corriendo, / va zumbando, va zumbando; / en las orejas de la gente / se introduce hábilmente... Más tarde se propaga y se redobla / y produce una explosión / como un disparo de cañón.

He recordado esa famosa aria operística porque algo así ocurrió con la versión de que la iniciativa del presidente López Obrador proponía *desaparecer* al Instituto Nacional Electoral, cuando en realidad la propuesta es *transformarla*. Al crecimiento de esa especie contribuyó el propio secretario de Gobernación, Adán López Hernández, quien hizo un desafortunado comentario coloquial: al INE "ya lo van a desaparecer los diputados".

La exposición de motivos de la iniciativa —aunque se pudo frasear mejor— dice expresamente que "se plantea *transformar* la institucionalidad electoral al suprimir al INE y crear en su lugar el Instituto Nacional de Elecciones y Consultas (INEC) como *autoridad electoral independiente garantizando los principios rectores de la función electoral*", es decir el nuevo órgano conservaría características esenciales de su antecesor.

Los marchistas ejercieron un derecho, el de discordar

La supuesta desaparición del INE fue el motor de la marcha del 13 de noviembre que concentró a cientos de miles de ciudadanos. Hubo núcleos clasistas, pero también hubo miles de ciudadanos que realmente

creen defender a un órgano con el cual simpatizan, en buena medida porque les provee una muy útil credencial.

Resulta evidente que el interés de los organizadores y de miles de marchistas era expresar su rechazo a las políticas de AMLO. La supuesta extinción del INE fue el *leit motiv* ideal que hallaron los adversarios del mandatario y en torno a esa falsedad desarrollaron una estrategia exitosa. El periodista Juan Becerra Acosta salió a la calle y, en la marcha capitalina, entrevistó para Radio Fórmula a varios asistentes que, poco informados, se manifestaron en favor de la elección de consejeros y magistrados, de la reducción del financiamiento a partidos y de otros contenidos de la iniciativa de AMLO que presuntamente rechazaban. Aquí, una muestra: shorturl.at/oqsPV.

Fue curioso hallar entre los manifestantes y defensores del instituto a personajes que hace cinco años, en 2017, demandaban la renuncia de los consejeros del INE por considerar que estaban al servicio del gobierno.

Así y todo, desde mi perspectiva, los marchistas ejercieron un derecho, el de discordar y manifestarse, y no deben ser sujetos de descalificación, menos aun desde la Jefatura del Estado. Son partidarios de un inmovilismo sintetizado en la consigna de "El INE no se toca", pero tienen derecho a no compartir la visión de quienes desde hace lustros pensamos en la evolución de órganos y prácticas comiciales, una evolución que los inmovilistas consideran regresión.

PLUS ONLINE: Opciones para un plan B.

OMNIACOLUMNA@GMAIL.COM / @EDUARDORHUCHIM